

## **LIBERTAD Y LIBERACIÓN EN SANTO TOMÁS DE AQUINO: ¿COMPATIBLES CON LA ‘TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN’?**

Es auténtica y dolorosamente trágico el hecho de que el tema de la plena liberación del hombre, tema clave en el cristianismo, haya sido utilizado, en el plano teológico, con una real inversión revolucionaria, que ha costado y cuesta aún hoy tanto sufrimiento y confusión. Esta circunstancia de utilización revolucionaria de la teología, que aparentemente había sido superada en la Iglesia, después de la “*Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*” (1984) y la subsiguiente “*Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*” (1986), persiste en los intentos de los “teólogos liberacionistas”, que se autotitulan hoy de “teólogos de los excluidos”, con las consecuencias ineludibles de facilitar la convergencia con ideologías no cristianas e incluso anticristianas, para los objetivos de lucha contra el cristianismo.

Dentro de esta vertiente, los teólogos liberacionistas desde las décadas del 60 y del 70, atacaron al tomismo considerado por ellos, como la “ideología hegemónica dominante” (en terminología gramsciana), consolidando lo que ha sido muy bien denominado como “*furia antitomista*”<sup>1</sup>, “*que caracteriza a muchos ambientes de la Iglesia de hoy día*”<sup>2</sup>.

Este escenario descrito agudamente, fue posteriormente, a raíz de la decisiva acción vaticana de condena a las “teologías radicalizadas de la liberación”, adquiriendo un cambio, sin duda estratégico, frente al tomismo, por parte de los antiguos teólogos liberacionistas. Así, se buscó conciliar la figura de Santo Tomás y su sistema, como antecedentes valiosos de la actual “teología de la liberación”. Es paradigmático, en este sentido, el trabajo del franciscano Clodovis Boff, *Santo Tomás de Aquino y la teología de la liberación (Carta a un joven teólogo)* aparecido en 1981 y reeditado posteriormente<sup>3</sup>. En el mismo, Boff dialécticamente valoriza a Santo Tomás dentro de la tradición teológica, y afirma que “*Tomás de Aquino se sitúa en la base de la ‘teología de la liberación’...*”, y que si bien “*es posible hacer una ‘teología de la liberación’ prescindiendo voluntariamente de Santo Tomás*”, afirma que

---

1 Ver Miguel Poradowski, *El marxismo en la teología*, 2da. Edición, Santiago de Chile, 1983, “¿Por qué el marxismo combate al tomismo?”, pp. 128-137.

2 *Ibid.*, p. 129. Al respecto, señalaba el Padre Poradowski, en 1974, lo que era una tendencia marcada en esos años, al señalar: “somos testigos que desde hace varios años en la Iglesia Católica se combate al tomismo: se lo elimina de los programas de los estudios en los Seminarios y en las Universidades católicas, desaparece la filosofía tomista en las revistas católicas de filosofía, teología y cultura general; cada año disminuyen las publicaciones de los estudios tomistas, mientras que se da cada año más la preferencia a las filosofías contrarias al tomismo, a las publicaciones que lo atacan o ridiculizan y se pretende reemplazarlo con el marxismo”.

3 Cf. Santo Tomás de Aquino y la teología de la liberación (Carta a un joven teólogo), p. 3 en “Páginas” (Lima), N° 42, diciembre de 1981. pp. 1-8 (separata); reeditado en Revista “Paz y Justicia”, Bs. As., 1989, pp. 29-35.

“estoy convencido de que se pierde en riqueza y en rigor”, pues “Tomás de Aquino es para todo teólogo un paso obligatorio”. Y cierra afirmando: “Digo paso, no destino”<sup>4</sup>. Luego, apuntala su tesis de Tomás de Aquino como antecedente de la “teología de la liberación”, considerando al Aquinate como “*teólogo político*”, frente a “**los desafíos culturales de su tiempo**” y “*como teólogo militante*”. Culmina Boff su tesis, afirmando que no considera a Tomás de Aquino como “*insuperable. Lo considero si, inevitable. Su superación no está hecha de desconocimiento y menos aún de desprecio, sino de travesía: pasar a través de él más allá de él*”<sup>5</sup>.

Este intento de conciliación encierra, por un lado, un propósito de enfrentar las claras condenaciones vaticanas enmascarando las falacias de la “teología de la liberación”, para poder así continuar la labor de demolición “ad intra” en la Iglesia, y desde el plano teológico. Y por otro, intenta consolidar el concepto temporalista de la libertad y la liberación cristianas, pretendiendo basarse en el pensamiento del Aquinate

En virtud de ello, la presente comunicación sólo pretende advertir esta maniobra, como un instrumento más en la constante y persistente rebeldía teológica frente al auténtico Magisterio de la Iglesia, que bien ha señalado que no puede haber teología sin fidelidad al Magisterio.

En primer lugar, para nada analiza Boff el tema de la libertad en Santo Tomás, tema que, con la problemática que el mismo involucra, está claramente presente en la obra de Santo Tomás, desde el Comentario a las Sentencias (1254-1256) hasta la Suma Teológica (I-II, 1271)<sup>6</sup>.

Esencialmente, para Santo Tomás de Aquino, la libertad cristiana adquiere firmeza en la voluntad (*voló*) humana como principio originario, ínsito en la filosofía del ser y de la persona. Para él, el libre albedrío es primariamente, un acto, aunque se lo tome como potencia. Así, afirma que “aunque en el sentido propio de la palabra, libre albedrío significa un acto, sin embargo, en el uso corriente llamamos libre albedrío a lo que es principio de este acto, es decir aquello en virtud de los cual el hombre juzga libremente”<sup>7</sup>.

Para el Aquinate la libertad es comprendida como *causa sui*: libre es quien es causa de su propio movimiento, porque “*el hombre se mueve a sí mismo a obrar por su libre*

---

4 Ibid., pp. 1 y 2.

5 Ibid., p. 8.

6 Cronológicamente, Santo Tomás analiza el tema de la libertad en las siguientes obras: Comentario al Libro de las Sentencias (1253-1255), Cuestión disputada “De Veritate” (1256-1259), Suma Contra Gentiles (1256-1264), Suma de Teología -I q. 83- (1269), Cuestión disputada “De Malo” (1271), Suma de Teología -I-II, q. 9,10 y 13 (1271).

7 S. T., I, 83, 1, c.

*albedrío*<sup>8</sup>. “Libre es quien es causa de sí... por esto quien obra por sí mismo, obra libremente”<sup>9</sup>. *Causa sui* expresa el dominio y el señorío que el sujeto tiene respecto de sus actos tanto en el ejercicio como en la especificación de los mismos, y esto por la *espontaneidad* de la voluntad que es señora de sus actos y en quien esta el querer y el no querer<sup>10</sup>.

Por tanto, la raíz de la libertad está en el entendimiento, “*libertad es dominio interior (indifferentia dominatrix) de sus propios actos*”. Bien lejos estamos de un concepto de libertad reñido con el capricho y la inclinación arbitraria. Bien lejos estamos de una liberación reñida con la idea de satisfacción meramente temporal e inmanente. Para el Aquinense la libertad es “participación”, en el sentido de que el universo entero se ordena a Dios como a su fin y, por ende, hacia El se dirige, por que el hombre es considerado “imagen de Dios”. Afirma Santo Tomás: “Como escribe el Damasceno, el hombre se dice hecho a imagen de Dios, en cuanto que la imagen significa 'un ser intelectual, con libre albedrío y potestad propia'. Por esto, después de haber tratado del ejemplar, a saber, de Dios, y de las cosas que el poder divino produjo según su voluntad, resta que estudiemos *su imagen, que es el hombre en cuanto es principio de sus obras por estar dotado de libre albedrío y dominio sobre sus actos*”<sup>11</sup>.

Por ende, para el Aquinate en esta noción de libertad se fundamenta la noción de liberación temporal, que es entendida como un “conjunto de procesos que mira a procurar y garantizar las condiciones requeridas para el ejercicio de una auténtica libertad humana. No es pues la liberación la que, por sí misma, genera la libertad del hombre”<sup>12</sup>.

Para el Aquinate, la libertad no es real en ningún aspecto, si no se funda en la verdad. Por ende, agotar la libertad y la liberación en la verdad temporalista (eje rector en las “teologías radicalizadas de la liberación”), es contradecir frontalmente la realidad ontológico-teológica del hombre, y estar en las antípodas de la concepción antropológica tomista. No cabe aquí la menor duda, que el intento de convertir a Santo Tomás en antecedente de la “teología de la liberación” se evidencia como un juego dialéctico y nada más que como un factor estratégico y para nada auténticamente teológico.

Clodovis Boff busca en la figura y en la teología de Santo Tomás configurar lo que denomina, en clara utilización de la terminología gramsciana, un “teólogo orgánico”, es decir,

---

8 I, 83,1, ad3.

9 Ad II Cor., III, III, m112

10 “La voluntad tiene dominio sobre sí misma y en su poder está querer y no querer. No sería esto posible si no pudiera determinarse a querer. Luego se mueve a sí misma”( I-II, 9,3,sc.).

11 I-II, prol.

12 Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, n. 31.

no comprometido con las estructuras jerárquicas de poder (“siempre huyó de las seducciones del poder”, dice Boff, siempre “se negó a integrarse al sistema”<sup>13</sup>). Así interpretado, Tomás de Aquino es un auténtico antecedente del “teólogo orgánico de la liberación”, es decir, un auténtico “teólogo militante”, que solamente es auténticamente imitado por los “teólogos de la liberación”.

La tesis de Boff culmina con el intento de interpretar a la “teología escolástica” no como una teología radicalmente opuesta a la “teología de la liberación”, sino que ésta tiene vinculación directa con las teologías tradicionales, pero en su interpretación historicista, es decir, de respuesta concreta a las exigencias temporalistas de la evangelización, como hizo, según Boff, Tomás de Aquino con su presente histórico. De ahí que pueda concluir que la “teología de la liberación” es *“la teología que sin duda haría Santo Tomás si fuera un latinoamericano del siglo XX”*<sup>14</sup>.

Este cambio de estrategia frente al tomismo, significa en realidad un reconocimiento, por parte de los ideólogos de “la teología de la liberación”, de que el Magisterio de la Iglesia ha fortalecido la importancia del tomismo en la realidad teológica actual, como instrumento imprescindible para superar la crisis contemporánea. Parece ser que los enemigos de la Iglesia, enquistados en la misma y a través de sus especulaciones pseudoteológicas, advierten que la antigua estrategia de impedir el estudio de la teología se ha evidenciado de tal manera, que se exige un replanteo al respecto. Eso es lo que explicaría este intento de presentar al tomismo y, fundamentalmente, a Santo Tomás como antecedente de la auténtica “teología de la liberación”. Esto permite comprender que el tomismo continúa constituyendo la más absoluta *forma mentis* de enfrentar la realidad de Dios, del hombre y del mundo. Si el tomismo representa la teología comprensiva de los fundamentos filosóficos del pensamiento genuinamente cristiano, sin duda alguna que el intento fracasará, pero se advierte que en el mismo persiste el conato de pervertir la metafísica del sentido común, para posibilitar la consolidación de una destructiva “pseudoteología” que busca la subordinación del cristianismo a los paradigmas del “nuevo orden mundial”, llevando el proceso de secularización a límites extremos. Y esto en nombre de la teología católica.

La “teología de la liberación” es “una nueva manera de hacer teología”; una manera a tal punto “nueva” que ya lo que allí se elabora es cualquier cosa menos teología. Y es que en su punto de partida ha hecho la alianza entre el marxismo y una hermeneutización neo-modernista de la fe, en la que lo que importa ya no es tanto el texto por sí mismo (es decir, el

---

13 Boff, o.c., p. 7.

14 Ibid.

dato revelado), sino su "lectura", como nos dice Clodovis Boff, la cual *"debe hacerse a partir de nuestra propia problemática"*<sup>15</sup>. Y esto es así, con una salvedad que no puede obviarse: la elaboración de "la teología de la liberación", sus "principios" explicativos y analíticos, son radicalmente opuestos a los de la *theologia perennis*, **simplemente porque no son teologales, y, por lo mismo, tampoco son teológicos; estos principios constituyen una clara manera ideológica de utilizar políticamente la fe, para constituir la como instrumento revolucionario y elaborar una teología constituida por un sincretismo que destruye la auténtica inteligencia de la fe. Y ahora se pretende englobar en ese sincretismo, auténticamente ilógico y herético al mismo Santo Tomás de Aquino, claro está que obviando la mínima referencia a su sistema y situándolo en categorías ideológicas que, como tales, son parciales, reduccionistas y, fundamentalmente, falsas.**

La mala fe de los "teólogos de la liberación", particularmente en el caso de Clodovis Boff, admite dos comentarios particulares.

Por un lado, el mismo Boff, que señala que *"en verdad, Tomás de Aquino fue el fundador de la teología como ciencia"*; que *"el mostró y fundó los principios de la producción teológica"*<sup>16</sup>, para de inmediato ubicarlo como comprensible desde su situación medieval, y como tal *"superado"*, siendo importante y, como tal, antecedente del "teólogo orgánico liberacionista", por el **"modo"** (es decir, la praxis, según Boff) como elabora y dice la teología, comprometido como auténtico "intelectual orgánico", hace que, como "teólogo político", *"Tomás de Aquino se liga a la 'teología de la liberación' por el hecho de haber enfrentado en su tiempo las cuestiones sociales y políticas como los 'teólogos de la liberación' enfrentan las de hoy"*<sup>17</sup>. Esta interpretación de la labor teológica del Doctor Angélico evidencia una clara perspectiva ideológica, de convergencia con los postulados inmanentistas del marxismo-leninismo. De este modo, para los cultores de la "teología de la liberación", las nociones de "pueblo", "pobre", "historia", "praxis" o "política" ( que se nos dice son "nociones de la teología"), son definidas en realidad en términos marxistas (o hegeliano-marxistas). El mismo Boff se encarga de descalificar como interesadas y comprometidas con el poder, las interpretaciones tradicionales del pensamiento tomasiano. Dice, al respecto, que, *"desgraciadamente, la tradición más reciente olvidó, no inocentemente, este dato" del carácter político de Santo Tomás*<sup>18</sup>. De este modo, el "liberacionismo" sería la auténtica interpretación del auténtico Santo Tomás, por siglos y,

---

15 Cf. *Santo Tomás de Aquino y la teología de la liberación*, o.c., p. 3.

16 Ibid.

17 Ibid., p 3.

18 Ibid.

fundamentalmente, en la época moderna y contemporánea, ha sido apropiado indebidamente por una jerarquía y un magisterio (“la iglesia jerárquica oficial”), para aliarse y sostener a los poderes opresores dominantes.

En segundo lugar, de este modo, “la teología de la liberación” pretende encontrar, en esta pretendida auténtica interpretación del pensamiento del Angélico, **un formidable antecedente y un justificante totalizador de su tarea específica**. No debe obviarse el subtítulo del trabajo de Clodovis Boff, “**Carta a un joven teólogo**”, demostrativa de una clara intencionalidad, expresamente señalada por el autor desde el comienzo mismo de su ensayo: “*usted está empezando el estudio de la teología y ya se encontró ante la llamada ‘teología de la liberación’. Me dice que tiene profesores que, en nombre de Santo Tomás de Aquino, se levantan con vehemencia contra esta corriente teológica*”<sup>19</sup>, para construir luego todo su trabajo buscando justificar lo injustificable. Pero, además, importa que el tremendo prestigio del pensamiento del Aquinate pueda ser agregado en la tarea de inversión de la específica labor propia de la teología, para así convertirla en un instrumento útil para la revolución. De este modo, la “teología de la liberación” no sería sino la *theologia perennis* que apunta a “reflejar” la fe en los contextos históricos siempre cambiantes, a “reflejar los signos de los tiempos a la luz de la fe”. Y en esta perspectiva, “la teología de la liberación pretende no ser más que el grito articulado del pobre a partir de la fe”. En realidad, estamos ante una pretendida “profundización” hegeliana y modernista en la comprensión del dato mismo de la fe y superadora de la tradicional definición magisterial. Como muy bien se ha señalado, estamos más ante lo que “parece ‘el vertedero’ de todas las grandes herejías clásicas (y por ello no se la puede clasificar en una forma particular de herejía), que una verdadera inteligencia de la fe”<sup>20</sup>.

Sin duda alguna, el tomismo sigue evidenciando su firmeza intelectual que, al sintetizar el pensamiento de Santo Tomás de Aquino y consolidar su exposición coherente y honesta, en virtud de ello evita todo intento de simplificación y de ideologización reduccionista. De ahí que el intento “liberacionista” de precisamente utilizarlo es una tentativa falaz pero no inútil como estrategia. Su eficacia dependerá de la actitud decidida de los tomistas para enfrentar el intento y ponerlo en clara evidencia. El ejercicio del principio de fidelidad al Magisterio lo

---

19 Ibid., p. 1

20 Fernando Moreno, *Debate sobre la Teología de la Liberación: una respuesta clave*, Revista Estudios Públicos, Chile, 1984, pp. 244 y ss.

exige e impone de manera ineludible. Y como siempre, el pensamiento del Angélico irradiará paladinamente sobre el error “liberacionista”.

Hugo Alberto Verdera